

ENCUESTA SOBRE UNIVERSIDAD Y CULTURA

- 1 Una de las funciones asignadas a las universidades ha sido la de preservar, transmitir y producir la cultura. ¿Cómo cree que estas labores puedan desarrollarse en la realidad enteramente nueva del México de los años ochenta?
- 2 Frente al avance de la ciencia y la tecnología y frente a la politización de la comunidad universitaria, ¿piensa usted que está en crisis la difusión de la cultura?
- 3 ¿Cómo cree usted que puede elevarse el trabajo de la extensión universitaria en lo que ya no es privilegio de unos cuantos sino universidad de masas?
- 4 Ante el nuevo mundo que nadie previó pero que ha crecido ante nuestros ojos, ¿cómo puede crearse un nuevo concepto a la creatividad artística en la universidad?
- 5 En la universidad crítica y autocrítica del presente, ¿qué papel deben desempeñar las actividades vinculadas a la difusión de la cultura?

JAIME GARCÍA TERRÉS

A este cuestionario sólo puedo ofrecer una respuesta global. Durante los largos años que estuvimos en Difusión Cultural nunca llegamos a plantearnos, y menos de manera tan sistemática y burocrática, este tipo de preguntas. Esto por la sencilla razón de que si se pone uno a filosofar sobre el trabajo, en vez de trabajar todo se va en ideas abstractas y en gigantescos planes que no alcanzan nunca su realización.

Tres son las virtudes que deben presidir la difusión de la cultura: imaginación, pasión, cultura suficiente. Si se tienen estas virtudes, y ganas de trabajar, lo demás viene por añadidura. Basta partir de lo que se debe hacer, cotejarlo con lo que se puede hacer, y ponerse en marcha con la mayor elasticidad mental y buena voluntad posibles. Si esas virtudes faltan en cambio, no hay doctrina ni encuestas ni divagaciones filosóficas que ayuden a sustituirlas.

LEOPOLDO ZEA

1) La Universidad, como es sabido, tiene tres funciones, docencia, investigación y difusión de la cultura. En este último aspecto la Universidad no sólo preserva, sino que, como su pregunta lo indica, transmite y produce. Es por la difusión que la Universidad regresa a la sociedad lo que ha recibido de ella reelaborándolo. La sociedad en su más amplio sentido, de la cual toda auténtica universidad ha de nutrirse para transformar lo recibido y regresarlo a su donador que, de esta forma se va enriqueciendo. La Universidad, que se nutre de la sociedad a la vez que nutre a ésta, creando y recreando cultura. Ahora bien, la capacidad de recreación de la cultura recibida, como la capacidad para donar lo enriquecido a la sociedad donadora, descansa en un principio que es vital para esta función, la de la autonomía. La autonomía como expresión de esa ineludible libertad que permite el cambio dentro de la cultura. La autonomía, no frente a la sociedad, sino al servicio de

ella. La autonomía que impide el anquilosamiento, el empacho, y con ello hace posible el permanente rejuvenecimiento de la sociedad de la que la Universidad es expresión y motor.

Respecto a México la capacidad recreativa de su cultura es de especial importancia porque de ella se deriva algo más que la pura recreación cultural, propia de las sociedades llamadas desarrolladas. Se deriva el cambio, el cambio de una situación impuesta a sociedades como la nuestra, a una situación que pretende ser la negación de la situación impuesta y expresión de la anhelada libertad. En este sentido, la realidad que vive el México de los años ochenta, es una realidad en la que sus anhelos de cambio, de libertad, resultan ser comunes con los de otros muchos pueblos. Pueblos que, como el mexicano, hacen de la recreación de su cultura, expresión de su propia recreación, de su cambio; del paso de una relación vertical de dependencia a lo que ha de ser una relación horizontal de solidaridad. El atender a esta ineludible relación de México con otros pueblos de la tierra en situación semejante a la suya; comprenderla y asimilarla a través de la Universidad, será una expresión más del ineludible enriquecimiento de sociedades como la nuestra.

2) Creo que está en crisis la difusión de la cultura en la forma en que ésta era entendida en pasado todavía inmediato. La llamada cultura de elites, desarraigada de sus ineludibles fuentes sociales. Es este tipo de difusión de la cultura el que está ahora cuestionado. Cuestionado por una realidad que ha irrumpido en las universidades y en todos los centros de cultura por excelencia. La tecnología de nuestros días ha abierto posibilidades de difusión cultural nunca imaginadas, anulando falsas prerrogativas. Abriendo un extraordinario abanico de posibilidades culturales que trascienden las de las supuestas elites. Posibilidades de elección que, obviamente, crean nuevas necesidades de selección. Pero selección libre frente a esas posibilidades. Mayor libertad de elección que implica, a su vez, capacidad crítica, discusión previa a toda selección. Expresión de la misma lo es la llamada politización de las universidades. La universidad recibiendo para asimilar y regresar lo asimilado. Asimilación a partir de una actitud crítica que selecciona al recibir y seleccionar al regresar. Que sabe de donde proviene lo que recibe y sabe cómo ha de enriquecer lo recibido. Doble función universitaria que se presenta como politización. Politización en su sentido original, el de la polis, en cuya ágora lo recibido era sometido a la crítica que lo enriquecía. Es en este sentido que está en crisis la vieja idea de difusión cultural de unas elites hacia otras. La universidad actual, por el contrario, puede ahora cumplir con mayor eficacia su función difusora, vista como el regreso a la sociedad de lo que de ella ha recibido, pero enriquecido por la crítica que ha de serle natural.

3) Quienes entienden la cultura como un privilegio elitista han insistido mucho en la llamada cultura de masas y en la cultura popular. Dos formas de cultura que implican dos formas de humanidad: la de los selectos y la de los que no han sido objeto de selección y forman parte del montón. Y es en función de esta doble idea de humanidad que se pretende difundir la cultura. Cultura de elites y cultura de masas o, demagógicamente, popular. La primera difícilmente al alcance de la segunda, por no decir imposible; la segunda como algo naturalmente extraño al selecto y exquisito espíritu de la primera. No se piensa que la masa, como el pueblo, están formadas por individuos concretos, como usted y como yo; por individuos capaces de seleccionar, de elegir, de asimilar múltiples expresiones de la cultura y no sólo las que se supone están a su limitado alcance. Actitud paternalista, expresión de un com-